



PROGRAMA INTERUNIVERSITARIO de HISTORIA POLÍTICA

Tensiones y conflictos en el peronismo: un análisis a través de la Legislatura bonaerense, 1973-1976¹

Marcela Ferrari*

Mariana Pozzoni**

Hace tiempo ya que el peronismo es considerado como un movimiento que abarca un amplísimo arco ideológico que va de la extrema derecha a la extrema izquierda y alberga a individuos que provienen de todos los estratos sociales [Ostiguy, 1999]. En esa complejidad es posible encontrar algunas de las explicaciones que permiten comprender la conflictividad que atravesó al Movimiento Nacional Justicialista (MNJ) mientras ocupó por tercera vez el gobierno (1973-1976).

Ese trienio nació signado por el retorno de Juan Domingo Perón a la escena nacional quien, tras haber sido desplazado por un golpe de Estado en 1955, marchó al exilio mientras el movimiento que había creado era proscripto. La imposibilidad de presentarse a elecciones mantuvo al mayoritario peronismo en resistencia sin que los partidos opositores ni las Fuerzas Armadas encontraran una fórmula satisfactoria para resolver qué hacer con él. Desde el exterior, Perón se convirtió en árbitro de la política argentina, dio y quitó apoyos a propios y ajenos para mantener esa condición y, ante la dictadura militar de 1966-1973, alentó múltiples formas de combate contra el gobierno opresor, aun acciones armadas. Cuando la presión fue incontenible, el presidente de facto Gral. Alejandro A. Lanusse, posibilitó el regreso de Perón al país y convocó a elecciones, aunque impidió la presentación del anciano líder mediante un requisito de residencia previa en la legislación electoral. Perón volvió con un discurso basado en las ideas de pacificación y unidad nacional. En marzo de 1973 el peronismo, encabezando el Frente Justicialista de Liberación

¹ El artículo fue publicado en *Cahiers des Amériques Latines*, 75, París, 2014/1. pp. 147-176. Una primera versión fue presentada en las *XII Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia*, Universidad Nacional del Comahue, Centro Regional Universitario Bariloche y publicada en actas de congreso ISBN: 978-987-604-153-9.

* M. Ferrari, Centro de Estudios Históricos (CEHis) – Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP) – CONICET. Dirección electrónica: marcelapatriciaferrari@gmail.com

** M. Pozzoni, CONICET – CEHis, UNMdP. Dirección electrónica: marianapozzoni@gmail.com

(FREJULI) [Frenkel y Fernández Pardo, 2004: 115], ganó las elecciones. El presidente Héctor Cámpora, en quien encontraron mayor receptividad los sectores de la izquierda del movimiento, renunció en julio para posibilitar una nueva convocatoria electoral presidencial a la que se presentaron Perón y su esposa, María Estela Martínez de Perón, conocida como “Isabel”. Los comicios de septiembre los consagraron por más del 62% de los votos. Al menos desde junio la voluntad conciliadora del líder entró en contradicción con las disputas internas crecientes del peronismo, cuyos principales protagonistas –pero no los únicos- eran los sectores juveniles radicalizados de izquierda, que habían forzado su regreso mediante el uso de las armas, y el sindicalismo, erigido en la columna vertebral del movimiento durante los años de proscripción. Este enfrentamiento se complejizó tras la muerte de Perón el 1 de julio de 1974, como consecuencia de las tensiones provocadas por el accionar de la ultraderecha del justicialismo encaramada en el poder y nucleada en torno a la figura de José López Rega, ministro de Bienestar Social y fundador de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), una temible organización parapolicial que contribuyó a sumir al peronismo y al país en un baño de sangre. La crisis social, económica y política que venía agudizándose desde tiempo atrás estalló durante el gobierno de Isabel, en medio de una escalada de violencia desenfrenada. Los sectores dominantes de la Argentina recurrieron a las entonces disponibles Fuerzas Armadas para dar un nuevo golpe de Estado cívico-militar, el 24 de marzo de 1976, que puso fin al tercer gobierno peronista e intentó acabar definitivamente con el populismo y el estado de bienestar, considerados como el origen de todos los males del país [Novaro, 2006; Novaro y Palermo, 2003].

Al estudiar ese período, buena parte de la historiografía colocó el énfasis en la violencia política protagonizada principalmente por militantes peronistas [Amaral y Plotkin, 1993; De Riz, 2000; Calveiro, 2005]. El clivaje izquierda / derecha ofreció un principio ordenador de los conflictos internos del MNJ que aún hoy resulta explicativo [Servetto, 2010] aunque empieza a ser cuestionado [Cucchetti, 2010]. Comparativamente, otros aspectos de la historia política del “tercer peronismo” fueron menos analizados. Algunos trabajos recientes comenzaron a cubrir ese vacío relativo acercándose a su estudio desde una perspectiva que, sin dejar de reconocer que el uso de la violencia formaba parte de las prácticas políticas que enfrentaban a distintos sectores del movimiento y permeaban al conjunto de la sociedad argentina, colocan el énfasis en el análisis de las instituciones y de la organización partidaria [Cucchetti, 2010; Mellado, 2009; Pozzoni, 2009]. Es probable que ambos aspectos hayan sido soslayados porque al peronismo no se le reconoce una tradición deliberativa en su interior ni en el ejercicio del gobierno. También porque los militantes contemporáneos interpretaban que la política rebasaba el mero ámbito institucional. Sin embargo, consideramos que esa línea merece ser profundizada a fin de comprender otras formas en que se expresaron los enfrentamientos internos del peronismo.

Siguiendo esa perspectiva, en este artículo será indagado el modo en que se reflejaron en la Legislatura de la provincia de Buenos Aires las tensiones y los conflictos que por ese entonces

atravesaban al MNJ. Ese espacio es un buen punto de mira para observar un proceso más amplio, de carácter nacional, teniendo en cuenta que la provincia reunía a más de un tercio de los afiliados peronistas, concentraba los principales centros industriales y, por ello, el mayor índice de sindicalización de obreros que, en su mayoría, adherían al peronismo [Torre, 2004; Levitzky, 2005; Senén González y Bosoer, 2009]. Se intenta demostrar que en esa institución quedaron en evidencia luchas políticas que excedían los límites del recinto y eran permanentemente reactualizadas por sus protagonistas al compás de los cambios vertiginosos del período. A partir de algunas intervenciones de los legisladores, en ciertos momentos, y de la actividad de los cuerpos legislativos, en otros, es posible reconocer los principios articuladores de los alineamientos y realineamientos políticos del peronismo que en ocasiones respondían a la dicotomía izquierda / derecha² mientras que en otras estaban vinculados con la pertenencia a una u otra rama del MNJ o con la formación de alineamientos circunstanciales frente a coyunturas específicas.

A fin de identificar las recomposiciones de fuerzas se reparará en las alocuciones de los diputados y senadores justicialistas, en especial, de las referidas a las que denominamos “cuestiones sensibles” – proyectos de amnistía e indultos, homenajes, evocaciones y repudio de atentados-, pues ponían de manifiesto el sentimiento de los enunciadores, transparentaban los posicionamientos ideológicos, simbólicos y hasta pragmáticos asumidos por los individuos, y sus maneras de autorrepresentar al peronismo³.

El FREJULI en la Legislatura bonaerense

Los resultados de las elecciones de marzo de 1973, esperadas con enorme expectativa debido al retorno del peronismo al juego político tras casi 18 años de proscripción, consagraron ampliamente al FREJULI, del cual el PJ era su núcleo aglutinador. En la provincia de Buenos Aires permitieron el ascenso de la fórmula Oscar Bidegain – Victorio Calabró a la gobernación, un peronista de la rama política próximo a los jóvenes de la Tendencia Revolucionaria el primero y un dirigente de la poderosa Unión Obrera Metalúrgica (UOM) el segundo. El FREJULI alcanzó la mayoría propia en ambas cámaras legislativas⁴. En Diputados obtuvo el 62% de las bancas y en el Senado, el 70 %. Dicha proporción se mantuvo hasta el golpe del 24 de marzo de 1976.

² Las nociones de izquierda y derecha son utilizadas aquí de acuerdo a lo que Bourdieu denomina “categorías de la práctica”, tomadas de la experiencia cotidiana de los propios agentes y del uso que éstos le dan [Bourdieu, 1991].

³ Las fuentes principales son los diarios de sesiones de la Cámara de Diputados (DSCD) y de Senadores (DSCS) de la provincia de Buenos Aires. Dado que registran sólo los debates en las sesiones públicas -y no las reuniones de comisión ni de los bloques partidarios-, ocultan buena parte de las discusiones de fondo y tienden a proporcionar una imagen sesgada a favor de la armonía partidaria. Las colecciones están incompletas: faltan los volúmenes correspondientes a los momentos de mayor enfrentamiento dentro del partido gobernante, en especial los posteriores a junio de 1975. Para triangular la información se utilizó bibliografía de referencia y prensa periódica, el diario *El Día* (ED), de tirada provincial y carácter comercial, dirigido hasta 1975 por David Kraiselburd, muerto en un atentado adjudicado a Montoneros.

⁴ La información electoral en ED, 12 al 31/3/1973. Además del FREJULI tuvieron representación en la Legislatura la UCR, el Partido Renovador (integrado a la Alianza Popular Federalista liderada por F. Manrique) y el Partido Intransigente (adherido a la Alianza Popular Revolucionaria, de O. Alende y H. Sueldo).

Los bloques del FREJULI estaban compuestos por una mayoría de representantes del PJ (75%) y una minoría (25%) del Partido Popular Cristiano y del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID)⁵. El resto de los partidos integrantes del Frente no tuvo representación.

Al integrar las listas de candidatos se siguieron dos criterios. “Por única vez” –fórmula cara al peronismo- se modificó un artículo de la carta orgánica partidaria para permitir que las candidaturas de legisladores provinciales fueran seleccionadas por una convención seccional integrada por los congresales de cada distrito en lugar de ser elegidas por voto directo de los afiliados.

Además, para mantener el equilibrio interno en el MNJ los cargos eran asignados por ramas. El MNJ estaba integrado por cuatro ramas: política, sindical, femenina y, desde 1971, juvenil. En teoría a cada una le correspondía un cuarto de la representación. Ahora bien, las proporciones eran alteradas en la práctica en virtud de la gravitación de las ramas y de la ponderación de un atributo u otro –joven, mujer, hombre, sindicalista- al componer las listas⁶. Esto impide precisar la cantidad de cargos adjudicada a cada rama, aunque no nos exime de señalar la presencia de distintos componentes en las bancadas peronistas, especialmente porque la procedencia por rama remite a formas de aprendizaje de lo político que contribuyen a comprender diferencias al tratar las “cuestiones sensibles”, hacer lecturas del pasado y del presente y asumir la identidad peronista.

A fines de los años sesenta y comienzos de los setenta Perón prefirió apoyarse en los viejos cuadros políticos y en los jóvenes, relegando a los sindicatos [Torre, 2004]. Sin embargo, no debe perderse de vista la gravitación de la **rama sindical**, predominante en los órganos de conducción del partido en las secciones. Como los candidatos a legisladores en 1972 fueron seleccionados por la referida convención seccional, es presumible que esta rama aventajara a las otras en la composición de las listas, colocando más del 25% de los legisladores. La presencia de legisladores provinciales de origen sindical fue muy significativa. Entre los diputados más notables Rubén Diéguez, secretario general de la UOM y de la CGT de La Plata; Roberto Guido, Mario R. Lucchesi, Roberto Monicat –del sindicato de trabajadores municipales- y Norberto Spagnolo –de la UOCRA. Entre los senadores, se destacaron Santiago R. Atanasof, del sindicato de trabajadores municipales platense, hombre de confianza del vicegobernador Calabró, encabezaba el bloque del FREJULI; José Di Tata –ferroviario-, Roberto Estanca –metalúrgico.

La **rama femenina** estuvo compuesta por siete diputadas y dos senadoras de larga trayectoria partidaria, es decir el 16% y el 10% de los bloques del FREJULI en las respectivas cámaras. Se destacaron por sus intervenciones las diputadas María R. Isla -fundadora de la línea ortodoxa y ex diputada provincial durante el período 1952-53-, y Antonia A. Vázquez, quien reconocía sus orígenes en FORJA Mar del Plata⁷.

⁵Confluyeron en el FREJULI los diputados A. Aramouni, G. Calvo y E. De Dobrzynski del Partido Popular Cristiano; C. González, del MID; y los Senadores P. Erro y N. García del MID. DSCD y DSCS, *passim*.

⁶ Es posible asociar este fenómeno a la multiposicionalidad de los individuos [Boltanski, 1973].

⁷ La línea ortodoxa, a la que pertenecían los “históricos”, seguía sin cuestionamientos las directivas de Perón. FORJA, Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina, fue una agrupación política nacida en la Unión Cívica Radical -el

La **rama política** estaba integrada por hombres que declaraban su lealtad a Perón y afirmaban que no adscribían a líneas internas. Su más notorio representante fue un “histórico”, Manuel Rocca, presidente de la Cámara de Diputados provincial, claro exponente del respeto a la ortodoxia⁸. En el Senado, Carlos Gastaldi, presidente del bloque del FREJULI, pertenecía a ese sector. A la misma rama pertenecía el senador Carlos Elizagaray, afín a la izquierda partidaria⁹.

La novedad del período fue la **rama juvenil**, creada por Perón en reconocimiento a la “*juventud maravillosa*” que luchó por su retorno. Su participación en el gobierno era acentuada en la provincia de Buenos Aires donde ensayaban la experiencia piloto del “trasvasamiento generacional”¹⁰. Por eso y porque los jóvenes peronistas de izquierda rodearon al gobernador Bidegain, el distrito incorporó más representantes juveniles en el gobierno que en el orden nacional [Urriza, 2004], en especial en los equipos del poder ejecutivo.

Esa juventud reunía un amplio espectro ideológico. A todos, el líder les había aceptado que integraran “formaciones especiales” destinadas a “terminar con la injusticia del régimen dictatorial, proscriptor y represivo” sucesivo al golpe de estado de 1966. Según Perón dichas formaciones especiales se disolverían una vez recuperada la institucionalidad. Pero, como en otros escenarios latinoamericanos, los jóvenes de la izquierda peronista pretendían liberar la patria y alcanzar el socialismo nacional a través de la lucha revolucionaria¹¹. Esa postura chocaba con la del viejo líder, quien esperaba una incorporación de la juventud al MNJ gradual y “*con mucho tino*” [Perón, 1974:272-273]. La acentuación de las diferencias derivó en la disolución de la rama juvenil en 1974, pero eso no era evidente en 1972.

La JP posicionó ventajosamente a sus miembros en La Plata, capital de la provincia y 8ª sección electoral. Estos jóvenes había alcanzado cierta representatividad en la universidad, realizaron un arduo trabajo territorial de afiliación, ganaron las internas, controlaron los órganos del partido y ubicaron a algunos de sus miembros en posiciones de preeminencia en las listas. Tal fue el caso de Carlos Negri, primero en la nómina de diputados provinciales. Su recorrido como dirigente de la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN), su incorporación a la JP, a Montoneros y su alejamiento de esta organización tras el asesinato del Secretario de la CGT, José I. Rucci, en septiembre de 1973, sin ser generalizable al resto de las experiencias individuales, elucida la manera en que un sector de la juventud ubicado a la izquierda del MNJ apostó a la negociación

primer partido político argentino- que desarrolló una propuesta nacionalista y antiimperialista. Varios de sus integrantes se unieron al peronismo en sus años formativos.

⁸ ED, 17/7/1973.

⁹ Tuvo permanente vinculación con la TR. Era padre de un integrante de JUP, estudiante de Derecho en la Universidad Católica de Mar del Plata, asesinado por la Concentración Nacional Universitaria (CNU) en 1975. *La Capital*, Mar del Plata, (en adelante, LC) 14/2/74; *Clarín*, 15/2/74, p. 16; 2/4/74, p. 12 y 16/2/75, p. 19.

¹⁰ El trasvasamiento generacional “define el progresivo y racional relevo de una generación política por otra, mediante el recambio de los dirigentes de conducción y de encuadramiento” *Primera Plana*, N° 487, 30/5/72. La presencia de la JP en el bloque peronista de la Cámara de Diputados de la Nación era del 5% [Gillespie, 1998: 167]. Sobre designaciones de miembros de la rama juvenil en provincia de Buenos Aires, *Boletín Oficial de la Provincia de Buenos Aires*, Año LXII, La Plata, 1973. p. 15.

¹¹ Cf. “Alberto Mayansky: La Matanza habla con el líder”, *Primera Plana*. Año X, N° 493, Buenos Aires, 11/7/1972.

política en espacios institucionales, manteniendo el proyecto de “liberación revolucionaria” [Amato y Boyanovsky Bazán, 2009; Suasnábar, 2004]. No era el único. Pertenecían a ese sector Raúl Alvarez Echagüe, inicialmente presidente del bloque del FREJULI, otro joven militante de la FURN, Héctor Moreda, y Mario Medina. En el Senado, se destacaba Alberto Mayanski, domiciliado en La Matanza desde 1967, representante de este distrito eminentemente obrero, donde se desempeñaba como político y abogado de sindicatos¹². Ahora bien, no todos los jóvenes peronistas eran de izquierda. Lucchesi, de extracción sindical, Sonia Autino y Ricardo De la Lama, integrante de Guardia de Hierro [Tarruella, 2005, Cucchetti, 2010], pertenecían a la derecha del MNJ¹³.

En suma, la extracción por rama, las diferentes vertientes ideológicas que las nutrían, los diversos orígenes sociales de los legisladores, los diferentes aprendizajes de lo político (en la universidad, en los sindicatos, en el partido) son algunas características que se manifestaron en las heterogéneas bancadas legislativas peronistas.

La primavera de Bidegain y su freno

El triunfo electoral del FREJULI el 11 de marzo de 1973 y el acceso de O. Bidegain al gobierno de la provincia de Buenos Aires el 25 de mayo del mismo año marcaron el momento cúlmine de la izquierda peronista. Los ocho meses transcurridos hasta la renuncia del gobernador, el 23 de enero de 1974, y su reemplazo por el vice-gobernador V. Calabró, son identificados como la primavera política de los grupos vinculados a la TR, que lograron acceder a bancas legislativas y a posiciones jerárquicas en equipos del poder ejecutivo provincial. Después este sector perdió gravitación en consonancia con el endurecimiento de la posición de Perón hacia los sectores radicalizados de la izquierda peronista, en lo que se denominó la ‘depuración’ interna [Franco, 2011].

En el mensaje inaugural a la Asamblea Legislativa, Bidegain expuso detalladamente sus objetivos de gobierno¹⁴. Manifestó la voluntad de impulsar la pacificación, de acuerdo con el llamamiento de Perón expuesto en noviembre de 1972 en la asamblea multipartidaria, reivindicó las banderas justicialistas de libertad, soberanía y justicia social y anunció el camino “*hacia la Liberación*” para la provincia de Buenos Aires. Las propuestas apuntaban a corregir los vicios de la dictadura precedente. En materia económico-financiera proyectaba rectificar el déficit presupuestario, controlar la evasión impositiva, realizar un ordenamiento del comercio y promover un desarrollo industrial equilibrado. En el área de educación y cultura, proponía resolver el elevado índice de deserción escolar y efectuar una reforma de los planes de estudio para adecuarlos a la “realidad y la cultura nacionales” en consonancia con los principios “humanistas y cristianos”, como paso previo a la consolidación del “socialismo nacional”. En cuanto a salud pública, observaba la carencia de

¹² *Ibíd.*

¹³ Sobre Guardia de Hierro, cf.

¹⁴ El discurso de Bidegain en DSCS, 25 de mayo de 1973, pp. 13- 20.

una política sanitaria orientada a servir las necesidades de todos los habitantes, por lo que sostenía la necesidad de crear consejos técnicos y comisiones de hospital, ampliar la capacidad hospitalaria, normalizar los establecimientos asistenciales comunales y descentralizar la salud mental. En el área agropecuaria, apuntaba a aumentar la productividad y lograr la ocupación plena de la mano de obra, en un marco de respeto a la propiedad privada siempre que ésta mantuviera su función social.

El gobierno de Bidegain sólo pudo responder parcialmente a esos propósitos. Logró enmendar la situación de los presos políticos de la dictadura (leyes de indulto y amnistía; reparación económica del Estado provincial a todo condenado erróneamente) y reforzar el sentimiento nacional y de unidad latinoamericana, especialmente a través de la política educativa. Quedaron trancos proyectos de prevención y represión de la delincuencia, de promoción de cooperativas villeras de trabajo y vivienda, de modificación del régimen previsional bonaerense. Algunas medidas fueron continuadas por su sucesor.

En la Legislatura, la “primavera” política de Bidegain estuvo teñida por el enfrentamiento entre la izquierda y la derecha peronistas. No obstante, las sesiones transcurrieron en un clima bastante armónico. En el recinto el FREJULI votó siempre por unanimidad y buscó trascender las diferencias internas. Justamente, en la última sesión extraordinaria del 108° período legislativo, representantes de los distintos bloques de ambas Cámaras destacaron el espíritu constructivo de la labor realizada en un clima de libertad, respeto por las ideas, responsabilidad y patriotismo, independiente de las discrepancias inter o intrapartidarias¹⁵.

Todos los legisladores peronistas empleaban un lenguaje de época, autorrepresentándose como los artífices de un proceso revolucionario tan liberador como el MNJ y reconocían sus referentes identitarios en el período inaugurado el 17 de octubre de 1945, en el liderazgo de Juan D. Perón y en la justicia social, la soberanía política y la independencia económica. Ahora bien, la clave de lectura del pasado, el presente y el futuro y la función asignada al pueblo eran diferentes según fueran realizadas por los jóvenes de la TR o por los integrantes de la derecha sindical. Esto fue notable en el tratamiento de los proyectos de amnistía e indulto a los presos políticos ingresados en ambas Cámaras al inaugurar el período legislativo, el 26 de mayo de 1973. Los debates transcurrieron con la presencia de jóvenes de izquierda que llenaban las galerías del recinto con cánticos a la patria socialista, bombos y estandartes¹⁶. Un símbolo del clima político del gobierno de Bidegain. Ambas leyes fueron apoyadas por unanimidad aunque los argumentos justificatorios diferían. La fundamentación presentada por el presidente del bloque de diputados del FREJULI, R. Álvarez Echagüe, de la JP, reconocía en la acción de los *combatientes*, “*los hijos más lúcidos del pueblo*”, respuestas a la opresión y la injusticia padecidas¹⁷. Quien pronunció el discurso más radicalizado fue el diputado C. Negri, al considerar que la apertura de las cárceles para la liberación

¹⁵ Las apreciaciones de diputados de diferente adscripción partidaria en DSCD, 28/12/1973, pp. 2641-2644 y DSCS, 28/12/1973, p. 1463

¹⁶ LC, 27/5/1973, p. 12.

¹⁷ DSCD, pp. 21 y 26.

de estos combatientes daba comienzo a una “*nueva etapa del proceso revolucionario*” hacia la construcción del socialismo¹⁸. En cambio, Roberto Guido –de extracción sindical- enarboló las banderas peronistas clásicas al reivindicar a los presos políticos como luchadores argentinos que buscaban consolidar “una patria justa, libre y soberana”.¹⁹ Las diferencias en las alocuciones ponían en evidencia las distintas vertientes ideológicas con que se identificaban los legisladores. Con todo, primaron las convergencias a favor de la liberación de los presos políticos, un punto en el que coincidieron también los representantes de los partidos opositores, la UCR y el Partido Renovador²⁰.

Tras la renuncia de Héctor Cámpora a la presidencia de la República tocó a su fin el tiempo más próximo a la concreción de lo que la JP entendía como la “patria socialista”. Poco a poco sus integrantes fueron perdiendo centralidad y esto repercutió en la Legislatura bonaerense.

La conmemoración del primer aniversario de la matanza de Trelew²¹ puede ser interpretada en esa clave si se tiene en cuenta que en lugar de designar a un miembro próximo a la TR, ideológicamente afín a los caídos, el FREJULI se expresó a través de una joven diputada peronista de derecha, que exaltó la figura de quienes habían luchado contra el régimen militar opresor y abogó por la reconstrucción pacífica de la patria. Es decir, se dio la palabra a alguien que, lejos de recuperar a los “héroes revolucionarios”, “combatientes dispuestos a dar la vida en pos de la consolidación de la patria socialista” como los concebía la TR, los recordó como parte de una sociedad que luchaba contra la dictadura precedente, un elemento que mancomunaba a todos los miembros del FREJULI. Cuando el clima político se polarizó con posterioridad a los sucesos de Ezeiza [Anzorena, 1998; De Riz, 2000], las intervenciones de los legisladores dejaron entrever tensiones, advertencias o aun amenazas entre ramas o sectores internos de las ramas. A comienzos de agosto de 1973 fue presentado en el Senado un proyecto de resolución en repudio del atentado cometido contra el diputado bonaerense Rubén Diéguez, secretario general de la CGT seccional La Plata. El hecho puede interpretarse en el marco de la renuncia de Cámpora a la presidencia, una decisión que Calabró contribuyó a precipitar mediante la convocatoria a un estado de movilización de las bases para que Perón asumiera cuanto antes el poder. El entonces vicegobernador bonaerense fue apoyado por la CGT Regional liderada por Diéguez. No es extraño que el atentado haya sido interpretado como un ataque a la derecha peronista y un “tiro por elevación” al vicegobernador.²² La reacción de la rama sindical se manifestó en la voz de Atanasof, quien atribuyó el atentado a “sectas disfrazadas de peronistas, ejecutoras de una barbarie intelectualizada vestida de ideología revolucionaria”, que cometían ese tipo de acciones en nombre de una revolución supuestamente

¹⁸ Ibid, p. 27.

¹⁹ Ibid, p. 23.

²⁰ DSCD, 26/5/1973, pp. 22, 23,25 y 28.

²¹ Sobre la masacre de Trelew, entre otros, LC, 18/6/1972, p.1 y 23/8/1973, p. 2. *El Descamisado*, 14/8/1973, pp. 18-19.

²² ED, 13/7/73.

encabezada por la clase trabajadora, aunque no tenían en sus filas a ningún trabajador²³. En la Cámara baja la sesión de repudio al atentado se inició con más de ocho horas de retraso, debido a las prolongadas reuniones previas de los legisladores peronistas, durante cuyo transcurso un diputado de extracción sindical debió ser hospitalizado²⁴. Tal virulencia no trascendió al recinto, donde el presidente R. Álvarez Echagüe, de la JP, presentó un discreto proyecto de declaración, condenando la violencia en todas sus formas. Obtuvo una adhesión unánime²⁵.

Poco tiempo después hubo nuevos pronunciamientos con motivo del atentado que costó la vida al dirigente de la UOCRA y secretario general de la CGT seccional Mar del Plata, Marcelino Mansilla, identificado con la ultraderecha por sus vínculos con la CNU²⁶. El 30 de agosto, el diputado justicialista N. Spagnolo, también del sindicato de la construcción, condenó el hecho a través de un discurso que se limitaba a repudiar la violencia ejercida contra los dirigentes gremiales en vez de expresarse contra la violencia en general y a favor de la pacificación²⁷.

Un nuevo repudio tuvo lugar el 4 de octubre de 1973 a raíz del asesinato de J. I. Rucci, Secretario General de la CGT. Ese hecho luctuoso se produjo dos días después de la tercera consagración de Perón como presidente de la Nación y si bien no fue asumido públicamente existen pruebas y declaraciones que adjudican la responsabilidad a Montoneros²⁸. El acontecimiento generó numerosos enfrentamientos dentro del MNJ. Uno de los más importantes tuvo lugar dentro de Montoneros, cuando un sector que ya manifestaba sus diferencias con la Conducción Nacional se escindió y formó la JP Lealtad, que adoptó una postura netamente “movimientista” y de subordinación a Perón [Amorín, 2005; Peyrou, 2009; Gaggero, 2009]. Pero también profundizó el encono de la rama sindical contra los jóvenes de la TR. En ambas Cámaras las alocuciones de repudio estuvieron a cargo de dirigentes sindicales y mujeres fundadoras del partido. Calificaban a los ejecutores del asesinato como “*idiotas útiles*”, “*estrategas de un ejército sin pueblo*”, “*infiltrados*”, “*sembradores del caos, pseudo-revolucionarios*” y “*personeros de una ideología que jamás va a cuajar en nuestro pueblo*”²⁹.

La contracara de ese acto fue el homenaje a E. Grimberg, dirigente de la TR, miembro del consejo de la JP de la zona norte del Gran Buenos Aires, asesinado aparentemente en venganza por la muerte de Rucci [Baschetti, 2007: 248-249]³⁰. En este caso, el orador fue designado por la JP. C. Negri destacó que aquel “*soldado de Perón*” (sinónimo de “*montonero*”) había muerto, al igual que

²³ DSCS, 3/8/1973, pp. 409-410.

²⁴ ED, 4/8/1973.

²⁵ DSCD, 3/8/1973, pp. 480-481.

²⁶ Marcelino Mansilla fue “ajusticiado” el 27/8/1973 por las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). LC, 25/7/1973. *Militancia peronista para la liberación*, N° 13, <http://www.cedema.org>.

²⁷ DSCD, 30/8/1973, p. 883.

²⁸ Una interpretación de la izquierda peronista sobre el ajusticiamiento de Rucci y su “traición”, en *El Descamisado*, I, 19, 26/9/1973.

²⁹ DSCS, 4/10/1973, pp.729 y 891; DSCD, 4/10/1973, pp. 1006, 1009 y 1012.

³⁰ Sobre E. Grimberg, cf. *El Descamisado*, I, 19, 26/9/73.

tantos otros, víctima de la violencia desencadenada por el imperialismo³¹. El resto de las bancadas adhirió al homenaje.

En suma, el recorrido realizado permite destacar las variaciones producidas en el interior del FREJULI y en el orden nacional. Las intervenciones legislativas manifiestan el creciente nivel de tensión entre los sectores que se disputaban el protagonismo en el movimiento: la JP a la izquierda vs. sindicalistas a la derecha. Tras el alejamiento de Cámpora y en medio de la espiral de violencia, el conflicto se resolvió a favor de los segundos.

Los sindicatos en el poder

La renuncia de Bidegain, a principios de 1974, fue un punto de llegada en el doble proceso de desplazamiento de la izquierda peronista en la provincia de Buenos Aires y de primacía de la rama sindical anunciado desde mediados del año anterior. En agosto de 1973 Perón impartió directivas para luchar contra la guerrilla, mientras que los gobernadores cercanos a la TR comenzaron a ser objeto de denuncias, juicios políticos y acusaciones que terminaron por alejarlos de sus funciones [Servetto, 2010]. De inmediato el vicegobernador Calabró respondió a las orientaciones del líder y afirmó que iba a depurar el movimiento de infiltrados³². Días más tarde eran reemplazados algunos ministros del gabinete provincial y fueron aceptadas las renunciaciones de funcionarios clave, de la izquierda del movimiento [Pozzoni, 2009]. En octubre, el Consejo Superior Provisorio del MNJ prohibió la publicación de la revista *El Descamisado*, órgano de prensa de Montoneros, y en noviembre, en relación con el tratamiento del proyecto de Ley de Asociaciones Profesionales –que apuntaba a fortalecer a los dirigentes sindicales que formaban parte del gobierno y excluía a las minorías de las comisiones directivas [Godio, 1986: 162-163]-, emitió un comunicado institucionalizando a la Juventud Sindical Peronista como parte del peronismo, con implícita exclusión de la Juventud Trabajadora Peronista vinculada a Montoneros³³.

El detonante que determinó el alejamiento del gobernador fue el ataque a la guarnición militar de Azul, ciudad natal de Bidegain, llevado a cabo por el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) el 20 de enero de 1974. “*No es por casualidad que estas acciones se produzcan en determinadas jurisdicciones (...) Es indudable que ello obedece a una impunidad en que la desaprensión e incapacidad lo hacen posible*”³⁴, acusó Perón, dejando en evidencia el desamparo del gobernador. Bidegain renunció a pedido de la mayoría de los legisladores del FREJULI para evitar ser sometido a juicio político³⁵.

Producida la renuncia, el ejecutivo quedó a cargo del vicegobernador V. Calabró. La sucesión, constitucional por cierto, plasmaba el giro que tuvo lugar en el PJ una vez que Perón comenzó a

³¹ DSCD, 4/10/1973, p. 1017.

³² ED, 5/8/73.

³³ *El Descamisado*, Buenos Aires, Año I, Nº 27, 20/11/73.

³⁴ ED, 21/1/74.

³⁵ ED, 23/1/1974.

apoyarse cada vez más en la rama sindical. En el acto de asunción ante la asamblea legislativa, el nuevo gobernador anunció que no se producirían reemplazos en las Cámaras, “*en la medida en que (...) la vigencia institucional está absolutamente asegurada*”³⁶.

No obstante, el cambio de orientación fue notable. Un primer indicio en el acto de asunción fue la ocupación de la barra y los palcos legislativos por integrantes de la CGT, la Juventud Sindical y la CNU que entonaban estribillos favorables a la “patria peronista”, a Isabel, a Calabró, y contra Montoneros. Reemplazaban a los jóvenes de la JP que habían cantado a la “patria socialista” durante la asunción de Bidegain y ponían de manifiesto la pérdida de protagonismo de la TR. Consecuentes con la necesidad de permitir la reestructuración del bloque del FREJULI, renunciaron los integrantes de la mesa directiva presidida por Álvarez Echagüe. Mientras tanto, en las calles se enrarecían las relaciones con la JP y sus salones eran allanados, cuando no cerrados³⁷.

Además, a las autoridades legislativas que no estaban completamente alineadas tras el gobernador les costó conservar sus posiciones. M. L. Rocca, de destacada lealtad a Perón, fue confirmado a regañadientes como presidente de la Cámara de diputados a pedido del líder³⁸. También fue reconocida la permanencia de Pedro Del Nista y María R. Isla, vicepresidente 1º y 2º respectivamente. En el Senado, los vicepresidentes Primo Storti y Angel E. Serafini asumieron en forma alternativa la presidencia que constitucionalmente era ocupada por el vicegobernador una vez que éste ascendió a la gobernación. Pero al año siguiente, Storti fue reemplazado por Arturo Ares, hombre de confianza de Calabró³⁹.

Las organizaciones obreras, entre ellas las seccionales platenses de la CGT y de las 62 Organizaciones, expresaron inmediatamente su apoyo al nuevo gobernador. Este confirmó la tónica de su gobierno al reivindicar ante la asamblea legislativa que lo consagró su extracción sindical y destacar la condición revolucionaria del peronismo que permitía el ascenso de los trabajadores argentinos a las más altas responsabilidades públicas⁴⁰.

Durante el mismo acto el gobernador declaró superada “*la etapa de transición*” y la puesta en marcha la aceleración de la “*reconstrucción y transformación con todos y para todos, en unión nacional y convivencia*”. Descartó que tuviera “*intenciones sectarias*” y agregó que “*no inspiro afiebrados esquemas de supuestas pseudo revoluciones inmediatas, sino que justamente por pertenecer a un movimiento popular y revolucionario mi gobierno transitará el duro pero único y positivo camino de reconstruir*”⁴¹. Condenaba implícitamente la gestión de Bidegain y establecía una distinción al poner el acento en la idea de “reconstrucción” que reemplazaba la de “liberación”, cara a su antecesor. No era una diferencia menor. Para Perón, Calabró, los sectores sindicales de derecha y los “históricos” de la rama política, la “reconstrucción nacional” implicaba la

³⁶ DSCS, 2/5/1974, p. 10.

³⁷ ED, 26/1/74 y 7/2/74.

³⁸ Reportaje a M. L. Rocca, en <http://www.lanuevahuella.com>, p. 6. ED, 5/11/1974.

³⁹ DSCD, 25/4/1974; 24/4/1975; DSCS, 26/4/1974; 24/4/1975.

⁴⁰ ED, 5/2/1974. DSCS, 2/5/74, p. 10.

⁴¹ DSCS, 2/5/74.p. 10.

reconstrucción de las instituciones del Estado en un marco de unidad nacional que debía darse en forma gradual y pacífica antecediendo a la “liberación”⁴². En cambio, para los jóvenes de la izquierda peronista, “reconstrucción” y “liberación” formaban parte de un paso indivisible que suponía una ampliación del área estatal a través de la nacionalización de sectores monopólicos estratégicos, simultánea con una política salarial o redistributiva mucho más enérgica.⁴³ Esta segunda concepción quedó relegada.

Una y otra vez el protagonismo de los sindicatos fue reivindicado en la Legislatura. En el acto del 1º de mayo de 1974, fue destacada la importancia de contar con organizaciones obreras fuertes y poderosas, comprometidas, alineadas y solidarias en torno al proyecto político definido por Perón⁴⁴. Al recordar la revolución del 4 de junio de 1943, el sindicalismo fue confirmado como la columna vertebral del MNJ: “*la rama gremial ha posibilitado que tengamos como gobernador de la provincia de Buenos Aires a un representante obrero, nuestro compañero Victorio Calabró*”⁴⁵. En mayo de 1975, nuevamente al celebrar el día del trabajador, se rindió homenaje a Perón porque había posibilitado que “*no solamente los doctores ocupasen bancas y escaños parlamentarios*”. También fueron recordados los dirigentes sindicales mártires, por su entrega: Felipe Vallese, Rosendo García, Augusto Vandor, Dirk Klosterman, Marcelino Mansilla y José I. Rucci⁴⁶. Ciertamente, los legisladores de extracción sindical celebraban su victoria.

Contaron con numerosos apoyos en la Legislatura, entre ellos el de algunos integrantes de las ramas política y juvenil. En nombre del bloque del FREJULI, los jóvenes C. Castro y R. De La Lama, de Guardia de Hierro, suscribieron una solicitada expresando la adhesión a Calabró, en quien decían ver un elemento unificador del conjunto de fuerzas de la provincia, cuya armonía, argumentaban, se había deteriorado desde el 25 de mayo de 1973. Agregaban que el bloque se comprometía a aportar las herramientas políticas necesarias para la realización de la provincia, en consonancia con la Nación⁴⁷. La dirigencia nacional también apoyó el cambio de gobierno. El delegado normalizador del justicialismo bonaerense, Arturo Ruiz Villanueva, expresó al presidente del bloque justicialista del Senado, J. Ordóñez, el alivio que había significado para el MNJ el desplazamiento de factores distorsionantes de la unidad política en la provincia, en clara alusión a los sectores vinculados con la TR⁴⁸. En la Legislatura, Calabró contó con el apoyo del bloque peronista y de los otros partidos que decidieron darle su apoyo en pos de la unidad y la armonía, respondiendo a los lineamientos establecidos por sus dirigentes nacionales -Ricardo Balbín, Oscar Alende y Francisco Manrique.

Como resultado, en el contexto de una escalada de violencia en ascenso que pudo haber sido paralizante, la Legislatura y el gobierno provincial funcionaron. En febrero, a pedido de Calabró,

⁴² J. D. Perón. Discurso del 21 de junio de 1973. <http://www.mrperon.com.ar/textos/peron21dejuniode1973.doc>

⁴³ “Seis meses de política económica del gobierno del pueblo. El marco político (revisión crítica de posiciones)”. *Documento del Equipo Político- Técnico de la JP (Economía)*. Noviembre de 1973. Archivo de J. Gaggero.

⁴⁴ F. Vieyra, DSCS, 16/5/1974.

⁴⁵ R. Zerbarini, DSCS, 6/6/1974, pp. 169-171.

⁴⁶ Rizzo, DSCD, 8/5/1974, pp. 40-41.

⁴⁷ ED, 11/2/1974.

⁴⁸ Idem.

todos los proyectos que aún no tenían aprobación definitiva fueron devueltos al ejecutivo, con aprobación de la totalidad de los bloques⁴⁹. Así, el primer año y medio de ejercicio de Calabró tuvo un balance positivo. En continuidad con los proyectos de Bidegain, se afianzó el régimen municipal, se confirmó la realización de obras públicas, fue favorecida la educación de adultos, técnica y ocupacional, se construyeron hospitales, se amplió el servicio de asistencia social, se reforzó la seguridad, se fomentó la producción agropecuaria, todo ello con consenso legislativo⁵⁰. Dicha continuidad puso de manifiesto la inexistencia de modificaciones sustanciales en los lineamientos de las políticas públicas pese al cambio de clima político y al reemplazo de quienes lo conducían, probablemente porque el nuevo gobernador carecía de un proyecto político. Salvo en un caso que puede interpretarse tanto como respuesta a una situación coyuntural, como giro a la derecha o como ambas cosas. Argumentando que la expansión de la violencia sumergía a la población en la inseguridad, el gobierno provincial equiparó el salario de los policías bonaerenses con el de la Policía Federal, aprobó la ley orgánica y la de personal policial y poco después, fueron extinguidas las sanciones disciplinarias por razones políticas, sociales y gremiales de la policía y el servicio correccional de la provincia⁵¹. Para ello contó con el voto favorable de legisladores justicialistas, radicales y renovadores.

La armonía en la Legislatura sólo fue quebrada en dos oportunidades: al debatir la prórroga de la ley nacional de prescindibilidad y al discutir los alcances de la libertad de prensa. Con respecto a la primera, los radicales –con el apoyo de las bancadas del PI y del Partido Renovador- se manifestaron contrarios a prorrogarla ya que podía servir a la represión ideológica, tal como había ocurrido al prescindir de trabajadores del Banco Nación, o de las funciones docentes de Rodolfo Ortega Peña –diputado nacional justicialista radicalizado y no aceptado por su bloque- en la UBA⁵². Adujeron además que violaba la estabilidad y el principio de idoneidad, establecidos por la Constitución. Sin embargo, todos los peronistas insistieron en mantenerla⁵³. Los ánimos se caldearon y la sesión fue levantada sin resolución. En cuanto a la libertad de prensa, en oportunidad del homenaje al Día del Periodista, un representante de la UCR expresó que se encontraba seriamente dañada y que después de la clausura de diarios, asesinatos y atentados contra periodistas y al manejo oficial de las radios y la televisión, la situación no era de festejo. Desde el bloque del FREJULI se respondió que la alocución era un agravio, argumento que fue refutado en base a las manifestaciones del secretario de Prensa de la Nación, que aludió a que “*todas las radios del país*

⁴⁹ DSCD, 14/2/1974, p. 2679.

⁵⁰ DSCD, 2/5/1975, Informe sobre la acción de gobierno, pp. 12-38.

⁵¹ V. Calabró, DSCD, 2/5/1975, p. 15. Doumic, DSCD, 8/5/1975, pp. 46-47 y 57. Véanse en las mismas fuentes otros beneficios a las fuerzas policiales.

⁵² DSCD, 6/6/1974, pp. 255-269. Ortega Peña militaba en el Peronismo de Base, vinculado a la TR y dirigía la revista *Militancia*. Además, la izquierda peronista tenía fuertes apoyos en el gremio de bancarios. Ambos ejemplos reflejan los alcances de la ley como herramienta de “depuración ideológica”.

⁵³ Álvarez Echagüe avaló la prescindibilidad, argumentando su necesidad para que el empleado público se desempeñara con objetividad, idoneidad y compartiera la meta de la reconstrucción nacional. DSCD, 6/6/1974, p. 264.

estarían en manos de peronistas”⁵⁴. Salvo en esas dos ocasiones, la Legislatura apoyó al ejecutivo provincial, a veces con dictamen minoritario del radicalismo, y siempre con respeto de la disciplina en el bloque peronista.

Las principales coincidencias se dieron en torno a la necesidad de unidad política –sostenida por el líder desde 1972- y el repudio a la violencia. El gobernador lo expresó con claridad ante el poder legislativo provincial. *“Hoy un sector de argentinos, muchos de los cuales fueron nuestros compañeros de lucha durante el exilio del General, pretenden que el problema argentino sólo se resuelve con el tronar de las armas... (...) Nada de eso puede tener cabida, como proyecto político alternativo, en el gran proyecto nacional, que se basa en la justicia social, la soberanía política y la independencia económica. (...) La salida debe ser política, pues la metralla sólo destruye y aniquila los mejores esfuerzos de un país”*⁵⁵.

Todos los bloques coincidían en la necesidad de poner fin a la violencia y lograr una unidad que allanara el camino a la reconstrucción en paz de la Nación. Los peronistas, parafraseando al líder, proclamaban que el artífice de ese proceso era el pueblo. Destacaban que el justicialismo era un movimiento revolucionario que había retornado al poder gracias a las luchas populares contra la dictadura militar, como el Cordobazo⁵⁶.

El representante de la JP, C. Negri -que ya se había alejado de Montoneros-, en una de sus contadas intervenciones en este período, argumentó que desde el 25 de mayo de 1973 la metodología de lucha era otra, había que cambiar el fusil por el trabajo cotidiano, indispensable para la reconstrucción. Era su manera de aportar a los argumentos del conjunto de los legisladores que ubicaban a la violencia fuera del proyecto nacional⁵⁷. Por su parte, el senador Atanasoff afirmaba que si en otro momento se había justificado el uso de las armas para combatir a la dictadura, una vez recuperado el gobierno por el pueblo, la violencia no tenía cabida⁵⁸.

A pesar de las coincidencias, los matices de origen siempre fueron evidentes. Al repudiar el asesinato del sacerdote tercermundista Carlos Mugica, también fue reclamada la urgente necesidad de concretar la unión de los argentinos, indispensable para la “reconstrucción nacional”, y que sólo era despreciada, en la lectura de C. Castro, por una *“pequeña minoría de grupos automarginados”*⁵⁹. Negri, en cambio, le dio otro matiz. No importaba quiénes hubieran asesinado a Mugica –afirmaba- sino quiénes se beneficiaban con ello: aquéllos que pretendían dividir el movimiento nacional y atacar la tarea de “reconstrucción y liberación” que Perón había encauzado, los mismos que no estaban dispuestos a permitir la consolidación del “socialismo nacional” que, en su interpretación, ahora era el justicialismo⁶⁰. Estas intervenciones de Negri dan cuenta de la

⁵⁴ ED, 6/6/1975

⁵⁵ V. Calabró, en DSDC, 2/5/1975, p. 38.

⁵⁶ A. Peralta Peretti, Homenaje al Cordobazo, DSCS, 31/5/1974, pp. 121-122.

⁵⁷ C. Negri, Homenaje al padre C. Mugica, DSCD, 16/5/74.

⁵⁸ Atanasoff, DSSP, 6/6/1974, 172, Homenaje a los caídos el 9/6/1956.

⁵⁹ A. Castro, Homenaje al padre C. Mugica, DSCD, 14/5/1974, p. 29.

⁶⁰ C. Negri, Homenaje al padre C. Mugica, DSCD, 16/5/74.

posición sostenida, en general, por aquellos militantes que, siempre a la izquierda, disientan con la conducción de Montoneros.

La muerte del líder marcó un antes y un después en la historia del MNJ. Fue también una nueva ocasión para llamar a la unidad y a recuperar la paz, más invocadas cuando se esfumaban las posibilidades de restablecer el equilibrio interno en medio de una escalada de violencia incontenible⁶¹. El modo en que los legisladores bonaerenses manifestaron esa voluntad fue la propuesta de apoyo a la presidente “Isabel” Perón. Pero no escapaban a los sentimientos de sus parcialidades. Los legisladores de la rama sindical hacían un llamado a la paz y la unidad, con limitaciones: dejaban fuera de ella a quienes –a su entender- habían puesto en cuestión al justicialismo. Por ejemplo, los repudios por los asesinatos de Arturo Mor Roig, un radical que fue ministro del Interior durante el la presidencia de Lanusse, y de David Kraiselburd, director del diario *El Día*, quedaron diluidos en alocuciones de rechazo a la violencia en general⁶². Y cuando fue repudiado el asesinato del diputado nacional del peronismo de base, Rodolfo Ortega Peña, abogado defensor de presos políticos, desde la bancada justicialista ni siquiera se hizo mención de su nombre⁶³. Este fue evocado por el diputado radical Zubiri quien lo recordó como docente universitario, historiador, filósofo, luchador denodado contra el imperialismo internacional y las oligarquías nativas, parlamentario y abogado defensor de los perseguidos por la dictadura ominosa, al servicio de la libertad y la justicia⁶⁴.

Es decir, entre el ascenso al poder de Calabró y mediados de 1975, la Legislatura bonaerense reflejó el ascenso de los sectores sindicales y el desplazamiento de los jóvenes revolucionarios. Pese a ello existieron acuerdos básicos de todas las tendencias peronistas y del resto de los partidos frente a los problemas nodales que aquejaban a la provincia y al país. Esas coincidencias que, con distintos matices, fueron registradas en el plano discursivo, fueron puestas a prueba por una coyuntura que impulsó nuevas recomposiciones.

Tiempos de ruptura y realineamientos

En julio de 1975 detonó una situación que condujo a un realineamiento inaudito algunos meses antes. El nuevo clivaje se definió entre quienes apoyaban la conducción de Isabel y quienes la rechazaban, más allá de las divisiones entre izquierda y derecha, “históricos” y jóvenes, o la pertenencia a una rama.

⁶¹ Al homenaje y repudio por el asesinato de Mugica sucedieron los de R. Ortega Peña, A. Mor Roig, D. Kraiselburd, de militantes de la CNU y la JP, Montoneros, sindicalistas, antiverticalistas y a R. Monicat, del gremio de municipales.

⁶² Castro, DSCD, 25/7/1974, 746.

⁶³ Casco, DSCD, 1/8/1974, Homenaje al ex diputado nacional R. Ortega Peña. p. 834. Sobre el desempeño del diputado Ortega Peña y su relación con el FREJULI, que lo llevó a fundar un nuevo bloque denominado “de Base”, *Clarín*, 1/8/74, p. 18

⁶⁴ Zubiri, *Ibid*, p. 836.

Tras la muerte de Perón, uno de los conflictos atravesados por el justicialismo fue definir quiénes eran los “verdaderos” herederos del líder para conducir al peronismo desgarrado por enfrentamientos profundos y virulentos. El gobierno de Isabel y su “círculo” de ultraderecha, donde se destacaba José López Rega –ex cabo de la Policía Federal, ministro de Bienestar Social y jefe de la organización parapolicial Triple A- provocó reacciones significativas dentro del MNJ, una de las cuales fue encabezada por el gobernador bonaerense.

El descontento de la rama sindical con la presidente comenzó cuando la CGT fue excluida de la organización de las exequias al líder y, posteriormente, de la repatriación de los restos de Eva Perón. Aún así, Calabró se manifestó públicamente a favor de la unidad nacional, de la “revolución en paz” y del apoyo a Isabel. Siguió haciéndolo aún en mayo del año siguiente⁶⁵.

Las disidencias recién se hicieron explícitas una vez que se pasó del plano de las desconsideraciones simbólicas a otro que implicaba perjuicios materiales para la dirigencia sindical y sus bases. López Rega intentó, sin éxito, colocar la red de obras sociales bajo la órbita de “su” ministerio, con lo cual amenazaba las fuentes del poder económico y de patronazgo de los sindicatos [Torre, 2004: 101]. Pero si algo afectó a los asalariados y a la conducción del movimiento obrero fue el paquete de medidas impuestas a comienzos de junio de 1975 por el ministro de Economía de la Nación, Celestino Rodrigo, integrante del círculo presidencial lopezreguista. No sólo por las consecuencias que acarrearón la devaluación de la tasa de cambio (100%) o el incremento de los combustibles (175%) y las tarifas de servicios públicos, sino porque además el ministro desbarató los compromisos de aumento salarial que los gremios habían obtenido de los empresarios a fines del mes anterior e impulsó la realización de acuerdos menos convenientes para los asalariados [Torre, 2004: 109].

Como consecuencia del plan económico y de un decreto presidencial que estableció un aumento salarial del 50% en reemplazo de las mejoras acordadas en las paritarias, la CGT y las 62 Organizaciones dispusieron un paro general para el 28 de junio con movilización de los trabajadores a Plaza de Mayo y otro paro de 48 horas, los días 7 y 8 de julio.⁶⁶ La presión ejercida por el movimiento obrero organizado derivó en las renuncias de Rodrigo y López Rega, lo que acentuó el resquebrajamiento del poder de Isabel y la profundización de los cuestionamientos a su liderazgo.

El mismo día de la renuncia de López Rega, los senadores nacionales justicialistas designaron como presidente de la Cámara alta de la Nación a Ítalo A. Luder, referente de los sindicalistas en el enfrentamiento con aquel. Esta actitud desconocía la voluntad de la presidente, quien había solicitado que el cargo permaneciera vacante de modo que en caso de su ausencia la presidencia interina recayera sobre el titular de la Cámara de diputados, Raúl Lastiri, yerno de López Rega.

También al discutir la ley de acefalía fue modificado el proyecto del Poder Ejecutivo: se impidió que los ministros asumieran el gobierno en caso de acefalía permanente, dando esa posibilidad a los

⁶⁵ DSCD, 2/5/1975, Mensaje del Sr. Gobernador p. 35.

⁶⁶ *Clarín*, 5/7/75, pp. 16 y 17; 9/7/75, pp. 12- 13.

gobernadores, en su mayoría de origen sindical. Poco tiempo después, los parlamentarios peronistas resolvieron –sin consulta previa- la remoción de Lastiri de la presidencia del cuerpo. La elección de su reemplazante agravó el cuestionamiento a la verticalidad.⁶⁷

En ese contexto el gobernador, que además era dirigente de la UOM y tenía fuertes apoyos de las bases en el oeste y el norte del conurbano bonaerense, se pronunció en contra de la jefa del movimiento al declarar durante una visita al interior de la provincia que “*la verticalidad me parece correcta, pero lo que me parece incorrecto es la obsecuencia*”⁶⁸. Al mismo tiempo el secretario general de las 62 Organizaciones, Lorenzo Miguel –que había estado al frente del paro general de principios de julio, apoyó la modificación de la ley de acefalía y el nombramiento de Luder-, viró en su actitud en apoyo de la jefa de Estado, declarando públicamente su respaldo a la verticalidad.⁶⁹ Es decir, la rama sindical peronista se escindió alrededor de Calabró, por un lado, y de Lorenzo Miguel, por otro.

Mientras tanto, la izquierda del movimiento también era afectada por las posturas de la primera mandataria. Roberto Quieto –fundador de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) integradas a Montoneros y segundo en la conducción nacional de esta organización– antes del pase a la clandestinidad manifestó públicamente que “*muerto Perón, ya no existía la verticalidad*”⁷⁰. Avanzado 1975, los líderes montoneros se encontraban en una disyuntiva. Según algunos testimonios e interpretaciones, Quieto proponía fortalecer la oposición civil al gobierno de Isabel y adelantar las elecciones en un intento por evitar el golpe de estado; optaba por hacer prevalecer la acción política sobre la lucha armada [Amorín, 2005; Pastoriza, 2006]. Su posición fracasó cuando el principal dirigente de Montoneros, Mario Firmenich, impuso lo segundo, en octubre de 1975.

De modo que los cuestionamientos a la verticalidad eran comunes en ciertos sectores de la derecha y la izquierda peronistas. Si se acepta que algunos de sus principales dirigentes compartían la idea de organizar una oposición civil frente a la presidente, de carácter político, es posible explicar tanto los sucesivos encuentros entre Calabró y Quieto a los que aluden protagonistas de la época, como los realineamientos observados en la Legislatura provincial⁷¹.

A diferencia del período anterior, desde julio de 1975 la actividad legislativa quedó prácticamente paralizada y las cámaras quedaron convertidas en un espacio de luchas entre adherentes y opositores a la viuda de Perón y su “círculo”. Conocido el paquete de medidas económicas impuesto por el ministro Rodrigo, el presidente de la cámara de diputados, Manuel L. Rocca se posicionó del lado de la presidente y llamó a “*trabajar sin claudicaciones*” con la “*compañera Isabel*”⁷². En cambio, el bloque que respondía a Calabró solicitó la renuncia a las autoridades de la Cámara y urgió a la

⁶⁷ Clarín, 8/8/75, p. 18.

⁶⁸ ED, 26/7/1975, y 31/7/1975.

⁶⁹ Clarín, 1/8/75, p. 36.

⁷⁰ Palabras pronunciadas en un acto en el Club Universal de La Plata. ED, 8/8/1974.

⁷¹ M. L. Rocca hizo referencia a las frecuentes reuniones entre el gobernador y Quieto, asignándoles responsabilidad en el golpe de estado y en el ataque al cuartel de Monte Chingolo. “Reportaje a Manuel Lázaro Rocca”. En: http://www.lanuevahuella.com.ar/Cuadernos/cuader_once/pensar_algo_nuevo.htm

⁷² DSCD, 4/7/1975.

reestructuración del bloque⁷³. Avivado por la negativa de Rocca a dejar su puesto, se inició un proceso de deliberaciones con participación del interventor del PJ provincial, Rodolfo Decker. El 2 de agosto, Rocca fue desplazado de la presidencia de la Cámara con el voto del sector mayoritario del FREJULI y de las bancadas de la UCR y de la Alianza Popular Revolucionaria. Los dos legisladores del Partido Renovador se abstuvieron⁷⁴.

Inmediatamente el sector que apoyaba a Rocca se retiró del recinto y solicitó al Comando Superior del MNJ el reconocimiento para formar un nuevo bloque en la Cámara, mientras un diputado verticalista solicitaba la expulsión de Calabro del MNJ⁷⁵. La situación se agravó cuando, por falta de quórum, fracasó la sesión durante la cual los diputados verticalistas pretendían acentuar las sanciones a Calabro⁷⁶.

Al cabo de varios días, el Comando Superior del MNJ reconoció al nuevo bloque de diputados⁷⁷. Decantó así la ruptura formal entre el verticalismo, leal a Isabel, que se autodenominó bloque “justicialista” y el sector que se aglutinó en torno a la figura de Calabro, que continuó actuando bajo el apelativo de FREJULI⁷⁸. Los primeros reunían a “históricos”, jóvenes de Guardia de Hierro, miembros de la rama femenina y una minoría de sindicalistas. Los segundos, a la mayoría de los diputados de origen sindical, a los del resto de los partidos integrantes del Frente, y –lo que a primera vista podría resultar paradójico- a los anteriormente vinculados a la TR. Las propuestas de este grupo recibían el apoyo de los legisladores radicales y de la Alianza Popular Revolucionaria. En suma, este variado y mayoritario nucleamiento de legisladores de distintos partidos era una clara muestra del intento por fortalecer una oposición civil al gobierno nacional desde un espacio político-institucional.

No dieron quórum para tratar la cuestión de privilegio presentada por el bloque “justicialista”, que pretendía condenar las expresiones del gobernador y, cuando se reiniciaron las sesiones, el 25 de septiembre, se hizo evidente la recuperación de protagonismo de algunos legisladores que habían quedado opacados durante el período anterior. Álvarez Echagüe y Negri intervinieron para impugnar la denominación del nuevo bloque por considerar que el término “justicialista” mantenía vigencia en la estructura del Frente. También respaldaron la labor llevada a cabo por Calabro en diferentes partidos de la provincia que fueron captados por la prensa extranjera⁷⁹. En una de esas ocasiones, el gobernador profundizó la crisis partidaria al declarar que de seguir en el rumbo transitado no se llegaba a 1977, que la verticalidad digitada ya no existía, y que “*No podemos pretender derrotar a la guerrilla si permitimos que desde el propio Estado se cometan hechos*

⁷³ ED, 26/7/1975 y 31/7/1975.

⁷⁴ ED, 2/8/1975.

⁷⁵ El entredicho se inscribe en el marco del nombrado proyecto de Ley de Acefalía enviado a las Cámaras por el PE. ED, 1/8/1975.

⁷⁶ ED, 8/8/1975.

⁷⁷ ED, 22/8/1975.

⁷⁸ Sobre la nueva composición de ambos bloques, ED, 4/8/75 y 22/8/1975.

⁷⁹ ED, 26 y 27/9/1975.

delictuosos, y después se beneficia a sus autores permitiéndoles que se alejen al extranjero”, en clara alusión a López Rega⁸⁰.

Esas afirmaciones cristalizaron en la fractura de la UOM. El secretario nacional del gremio, Lorenzo Miguel, afirmó que las ideas de Calabró no reflejaban el pensamiento del sindicato. Sin embargo, 18 seccionales expresaron su solidaridad hacia el gobernador quien, no obstante, fue expulsado de la conducción del sindicato⁸¹.

En la Legislatura el bloque “justicialista” denunció una vez más al gobernador por intentar disociar al gobierno provincial del nacional⁸². En el senado, donde hasta entonces el FREJULI había permanecido integrando un solo bloque, se generó otra escisión. Cuando el vice-presidente Ares destacó la valentía del primer mandatario provincial al adoptar una posición crítica de la situación nacional, se separó el bloque que también se autodenominó “justicialista” bajo la presidencia de R. Hnatiuk, con la misma orientación que su homónimo de Diputados⁸³.

Las tensiones se intensificaron cuando los “justicialistas” se proclamaron como los únicos que contaban con el reconocimiento oficial del partido⁸⁴. En noviembre, el tribunal de disciplina del Consejo Nacional Justicialista expulsó a Calabró del PJ y del MNJ⁸⁵. Sesenta y tres intendentes justicialistas y treinta miembros del congreso nacional originarios de la provincia se opusieron a la medida. También lo hicieron los legisladores favorables al gobernador, quienes se opusieron a la expulsión y organizaron un acto de apoyo al mandatario⁸⁶. Paralelamente, crecían los rumores de una intervención a la provincia⁸⁷.

Pese al clima de incertidumbre y de tensión, los legisladores asistieron a sesiones extraordinarias hasta pocos días antes del golpe militar, aunque la actividad se reducía –como afirmamos– a enfrentamientos intrapartidarios. Las únicas coincidencias de los últimos meses previos al golpe de estado se referían, una vez más, al repudio a la ola de violencia que azotaba al país y, en especial, a la provincia.

El 24 de marzo se produjo el golpe de estado que interrumpió, una vez más, el orden institucional. El Gral. Adolfo Sigwald ingresó a la Casa de Gobierno de la provincia y al presentarse ante Calabró sostuvo que las Fuerzas Armadas venían a restablecer *“el país que soñaron nuestros mayores (...) si Dios nos ayuda llevaremos a la Nación al nivel de la jerarquía que le corresponde en el plano americano y mundial”*⁸⁸. Lejos de cualquier ensoñación, se avecinaba la más terrible dictadura que azotó a la Argentina.

* * *

⁸⁰ ED, 1/10/1975.

⁸¹ Las seccionales de la UOM que apoyaron al gobernador en ED, 2 y 5/10/1975 y 19/11/1975.

⁸² *Ibíd.*

⁸³ ED, 30/10/1975. Los adherentes al FREJULI en ED, 4/10/1975.

⁸⁴ ED, 31/10/1975.

⁸⁵ ED, 7/10/1975; y 8/11/1975.

⁸⁶ ED, 11/11/1975.

⁸⁷ ED, 30/10/1975; 2/11/1975; 20/11/1975.

⁸⁸ ED, 25/4/1976.

El análisis realizado sobre la legislatura bonaerense, una configuración política donde reverberaban las tensiones y conflictos atravesados por el MNJ, pone de manifiesto que no es posible interpretar los alineamientos y realineamientos del peronismo durante los tres años sucesivos a las elecciones de 1973 desde un único clivaje.

La díada izquierda/derecha resulta una buena clave para interpretar el primer subperíodo. Si al comienzo del gobierno de O. Bidegain, la TR fue el sector que tuvo mayor protagonismo, el giro político de Perón dejó a la vista que en adelante la derecha del movimiento ocuparía las posiciones de privilegio. Esa tendencia se hizo más nítida desde comienzos de 1974, cuando como correlato de la asunción de V. Calabró a la gobernación, la rama sindical ganó preeminencia en la Legislatura. En la segunda etapa la rama es el elemento que ofrece mejores posibilidades para la interpretación. Con posterioridad, tras la muerte de Perón, el MNJ se dividió pero también se reaglutinó por razones de coyuntura política: los que aceptaban la verticalidad impuesta por el gobierno de Isabel y los que se oponían a ella e intentaban organizar una alternativa institucional en la que confluyera un frente civil opositor a la presidente, capaz de evitar un nuevo golpe de estado. En un contexto de creciente violencia y de crisis generalizada, esa última posibilidad en la que estaban involucrados sindicalistas de derecha, miembros de la TR, integrantes de las fuerzas minoritarias incorporadas en el FREJULI y legisladores de otros partidos políticos, resultó inviable, mientras los conflictos internos del MNJ paralizaban la actividad legislativa, con lo que sumaban argumentos a los golpistas en torno a la ineficiencia del gobierno. El 24 de marzo de 1976 era clara la imposibilidad de encontrar una salida institucional superadora de las profundas escisiones que atravesaban al peronismo y a la sociedad argentina.

Bibliografía

- S. Amaral y M. Plotkin (comp.) (1993), *Perón: del exilio al poder*, Buenos Aires: Cántaro.
- F. Amato y Boyanovsky Bazán (2009), *Setentistas. De La Plata a la Casa Rosada*. Buenos Aires: Sudamericana.
- J. Amorín (2005), *Montoneros: la buena historia*. Buenos Aires: Catálogos.
- O. Anzorena (1998), *Tiempo de violencia y utopía*. Buenos Aires: Pensamiento Nacional.
- R. Baschetti (2007), *La memoria de los de abajo. Hombres y mujeres del peronismo revolucionario*. Buenos Aires: De la Campana, v. 1.
- L. Boltanski (1973), "L'espace positionnel. Multiplicité des positions institutionnelles et habitus de classe", *Revue Française de Sociologie*, XIV, pp. 3- 26.
- P. Bourdieu (1991), *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- P. Calveiro (2005), *Política y/ o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los '70*, Buenos Aires: Norma.
- H. Cucchetti (2010), *Combatientes de Perón, herederos de Cristo. Peronismo, religiosidad secular y organización de cuadros*. Buenos Aires: Prometeo.
- L. De Riz (2000), *La política en suspenso*, Buenos Aires: Paidós.

- M. Franco (2011), “La ‘depuración’ interna del peronismo como parte del proceso de construcción del terror de Estado en la Argentina de la década del ‘80”, en *A contra corriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina*, Vol. 8, No. 3, pp. 23-54. www.ncsu.edu/project/acontracorriente.
- L. Frenkel y C. Fernández Pardo (2004), *Perón. La unidad nacional entre el conflicto y la reconstrucción (1971- 1974)*. Córdoba: Ediciones del Copista.
- J. Gaggero (2009) “Notas acerca de un extravío argentino”, en *Lucha Armada*, Año 4, N° 11, pp. 68- 77.
- R. Gillespie (1998), *Montoneros, soldados de Perón*. Buenos Aires: Grijalbo.
- J. Godio (1986), *Perón. Regreso, soledad y muerte (1973- 1974)*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- S. Levitzky (2005), *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- L. Maronese, A. Cafiero de Nazar y Waisman (1985), *El voto peronista '83. Perfil electoral y causas de la derrota*. Buenos Aires: El Cid.
- M. V. Mellado (2009), “Los trazos de la disgregación: el juicio político al Gobernador Martínez Baca (Mendoza, 1973-1974)”. *Quinto Sol*, Año 13, N° 13, pp. 125-150.
- M. Novaro (2006), *Historia de la Argentina contemporánea. De Perón a Kirchner*. Buenos Aires: Edhasa.
- M. Novaro y V. Palermo (2003), *La dictadura militar (1976/1983). Del golpe de Estado a la restauración democrática*. Buenos Aires: Ariel.
- P. Ostiguy (1999), “Peronismo y antiperonismo: Bases socio- culturales de la identidad política en la argentina”, en *Revista de Ciencias Sociales*, N° 6, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 133-216.
- Perón (1974), *Conducción política*. Buenos Aires, Secretaría Política de la Presidencia de la Nación.
- A. Peyrou (2009), “El rebrote del militarismo”, en *Lucha Armada*, Año 4, N° 11, pp. 62- 67.
- M. Pozzoni (2009), “La Tendencia Revolucionaria del peronismo en la apertura política. Provincia de Buenos Aires, 1971- 1974”. *Estudios Sociales*, Revista Universitaria Semestral, año XIX, N° 36, Santa Fe, Argentina, pp. 173- 202.
- C. Reato (2009), *Operación Traviata. ¿Quién mató a Rucci?*. Buenos Aires: Sudamericana.
- S. Senén González y F. Bosoer (2009), *Breve historia del sindicalismo argentino*. Buenos Aires: El Ateneo.
- A. Servetto (2010), *73/76. El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- C. Suasnábar (2004), *Universidad e intelectuales. Educación y política en la argentina (1955-1976)*. Buenos Aires: FLACSO- Manantial.
- A. Tarruella (2005), *Guardia de Hierro de Perón a Kirchner*. Buenos Aires: Sudamericana.
- J. C. Torre (2004), *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- M. Urriza (2004), *El Perón que conocí*. Buenos Aires: Continente.